

## ΑΓΩΝ ΛΟΓΩΝ EN *HERACLES* DE EURÍPIDES, vv. 140-251<sup>†</sup>

MARÍA CECILIA SCHAMUN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

mcschamun@yahoo.com

Las tragedias griegas ofrecen una riquísima variedad formal y temática en la composición de los ἀγῶνες. La maestría y el encanto de Eurípides se revelan, entre otras cosas, en la diestra transferencia de las técnicas retóricas y los argumentos sofisticos contemporáneos a la escena mítica. El presente trabajo se propone estudiar en *Heracles* de Eurípides (422 a.C.) las estructuras de las ῥήσεις de su inusual ἀγών entre Lico y Anfitrión (vv. 140-251), con el fin de aplicar los preceptos de la Retórica clásica, cuya influencia sufrió Eurípides, y establecer la funcionalidad dramática del debate para la resolución de la tragedia.

tragedia | Eurípides | Heracles | Retórica | agon logon

Greek tragedies display an extraordinary formal and thematic variety as regards the composition of ἀγῶνες. Euripides' mastery and charm are revealed by skillful transference of rhetoric techniques and contemporary sophistic arguments into the mythical scene. The present paper aims to study in Euripides' *Heracles* (422 b.C.) the structures of ῥήσεις of its unusual ἀγών between Lycus and Amphitryon (140-251), in order to apply the precepts of classical rhetoric, which strongly influenced Euripides, as well as establishing the dramatic functional character of formal debate for the resolution of the tragedy.

tragedy | Euripides | Heracles | Rethoric | agon logon

La tragedia *Heracles* de Eurípides, representada posiblemente entre los años 424 y 416 a.C.,<sup>1</sup> está compuesta sobre la base de un ensamble funcional complejo que determina su articulada y programática bipartición,<sup>2</sup> promovida por la inesperada aparición de Iris y Lisa y la consecuente infusión de la locura sobre Heracles.

<sup>†</sup> Para las citas de *Heracles* de Eurípides, se empleó la edición de BOND (1981). Las traducciones del griego pertenecen a la autora en todos los casos.

<sup>1</sup> VOLPIS (1940:xxviii-xxix).

<sup>2</sup> GONZÁLEZ DE TOBIA (1998:especialmente n. 5) ofrece una detallada reseña bibliográfica en torno al tema de la estructura compositiva de *Heracles*. BOND (1981:xxi) considera que "The play is written around the contrast at lines 814/5: φαίνει ... εἰ τὸ δίκαιον / θεοῖς ἔτ' ἀρέσκει. / - εἶα ἔα... It is this violent antithesis which holds *Heracles* together". El editor presenta, además, el comentario de las diversas opiniones críticas surgidas alrededor del tema en cuestión, (xviii-xxi).

La primera sección de la pieza (vv. 1-814) se concentra en dos acciones fundamentales: por un lado, la amenaza de muerte de Lico, el usurpador del poder político de Tebas, sobre los hijos, la esposa y el padre de Heracles, y, por el otro, su salvación consumada por el héroe, sorprendentemente recién llegado del Hades, hacia donde se había dirigido para cumplir su último trabajo: capturar a Cerbero. En la segunda parte del drama, los niños y Mégara perecerán por obra de su salvador y Atenea detendrá la matanza inminente de Anfitríon arrojando una piedra contra el pecho de Heracles, quien, con ayuda de su amigo y pariente Teseo, deberá recuperar un *diagnóstico*<sup>3</sup> de vida distinto para sobrelevar su existencia.

En el marco de la primera sección de la tragedia, correspondiente al Episodio I (vv. 138-347),<sup>4</sup> se inserta una escena de ἀγών entre Lico y Tiresias (vv. 140-251),<sup>5</sup> en presencia de Mégara, sus hijos y el Coro, en el momento en que el usurpador viene a anunciarles a los prisioneros que morirán.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ DE TOBIA (1989).

<sup>4</sup> El esquema compositivo convencional de *Heracles* de Eurípides consta de Prólogo (vv. 1-106), Párodos (vv. 107-137), Episodio I (vv. 138-347), Estásimo I (vv. 348-440), Episodio II (vv. 441-636), Estásimo II (vv. 637-700), Episodio III (vv. 701-733), Estásimo III (vv. 734-814), Episodio IV (vv. 815-874), Estásimo IV (vv. 875-908), Episodio V (vv. 909-1015), Estásimo V (vv. 1016-1087) y Éxodo (vv. 1088-1428).

<sup>5</sup> Debido a que la escena se diferencia notablemente de la estructura regular del ἀγών, se han originado diversas interpretaciones críticas respecto de su forma y extensión. DUCHEMIN (1968<sup>2</sup>: 75) sostiene que "La première partie de la pièce comporte un ἀγών (v. 140-251)". BOND (1981: 101) asimismo establece: "140-251. This is an unusual ἀγών scene, though it can hardly be called anything else". Por el contrario, HAMILTON (1985:19) considera que "the debate is a complex, well-balanced unity involving, as Strohm realized, Megara as well as Lycus and Amphitryon". Para el estudioso, la ῥήσις de Mégara de los versos 275 a 311 forma parte del ἀγών. "In her defense of Heracles, then, Megara paradoxically reaffirms the position of her enemy Lycus by refuting Amphitryon's rebuttal point by point and echoing Lycus' other arguments. It is significant that her 37 line speech when added to Lycus' 30 lines is almost precisely the length of Amphitryon's (66) and so the balance, desiderated by critics, is in fact present" (pp. 21-22). LLOYD (1992:10), por otra parte, afirma que las ῥήσεις de Lico y Anfitríon (140-235) comportan una escena epidíctica antes que un ἀγών, porque "The scene differs markedly from the normal agon form". El presente estudio adhiere a las interpretaciones de Bond y Duchemin, al considerar la escena desarrollada entre los versos 140 y 251 como un ἀγών. La ῥήσις de Mégara de los versos 275 a 311 no forma parte del ἀγών, sino que constituye una réplica a los dichos de Anfitríon de los versos 95 a 106, por los cuales la esposa de Heracles continúa su oposición al anciano respecto de sostener una esperanza de salvación de la muerte. En efecto, sobrecogida por el temor de la inminente muerte de sus hijos y exaltada por la "vana" esperanza de vida que guarda el anciano, la madre, quien se ha mantenido en silencio desde el verso 95, encuentra la oportunidad para retomar la discusión inconclusa del Prólogo. El hecho de haber presenciado el ἀγών entre Lico y Anfitríon ratifica, contra la opinión del padre de Heracles, su convicción de que morirán. En este sentido, el discurso de la mujer resulta epidíctico y, de ningún modo, contentioso. Por otra parte, desde el punto de vista formal, la ausencia de diálogo introductorio, de esticomítia, de versos de transición del Coro, de salida de personaje y de igualdad de extensión de las ῥήσεις de los adversarios, no son argumentos suficientes para negar que la escena cons-

La instancia dramática en que se genera el debate nos presenta a la familia de Heracles, privada de todo, sin alimentos, ni bebidas, ni ropajes, obligada a apoyar sus miembros sobre la tierra desnuda, reunida como suplicante en torno al altar de Zeus Salvador, que el héroe había edificado frente a su palacio en memoria de su victoria sobre los minias. Nadie los ayuda. Los falsos amigos han desaparecido, los verdaderos compañeros están imposibilitados de auxiliarlos y el enemigo está pronto a asesinarlos.

Mientras Mégara no ve salida posible a sus desgracias (vv. 80-86), el anciano encuentra el remedio de los males en su demora y aplazamiento (vv. 87-94). Todavía puede venir Heracles (vv. 95-97). Por eso, exhorta a Mégara a mantenerse tranquila y a consolar a sus hijos con sus palabras (vv. 98-100). El Coro de ancianos tebanos, afectado por su propia debilidad, se compadece del infortunio de la familia.

La llegada del tirano interrumpe el lamento coral, dando comienzo al Episodio I con un *inusual*<sup>6</sup> ἀγών, en el que Lico se explaya a lo largo de treinta versos (vv. 140-169) y Anfitrión, a través de sesenta y seis (vv. 170-235).<sup>7</sup> La escena agonal carece de esticomitía<sup>8</sup> y finaliza con la ῥήσις secundaria de conclusión del usurpador (vv. 238-251).<sup>9</sup>

La desproporción verificada en la extensión de los alegatos de los contendientes se desprende naturalmente de la propia calidad de la cuestión a defender. El intento de Lico de legitimar la matanza de los suplicantes, luego de haber usurpado el poder de Tebas con el crimen de Creonte, lo llevará a emplear falsos argumentos, que serán fácilmente rebatidos por las aplastantes razones de Anfitrión. La imposibilidad de lograr, de manera lógica y recta, la justificación de lo injustificable *ad hoc*, conducirá al tirano a valerse de ironías, preguntas retóricas, falacias, calumnias en favor de la desacreditación del pro-

tituya un ἀγών, ya que las estructuras de los ἀγώνες son muy variadas. DUCHEMIN (1968<sup>2</sup>) desarrolla estos aspectos claramente.

<sup>6</sup> BOND (1981:101, 140-251).

<sup>7</sup> DUCHEMIN (1968<sup>2</sup>:159-160) explica que las ῥήσεις principales no son siempre perfectamente simétricas en cuanto a su extensión, sino que, a veces, el desequilibrio entre ellas es muy considerable.

<sup>8</sup> DUCHEMIN (1968<sup>2</sup>:147) afirma que "Les ῥήσεις principales, au nombre de deux, trois ou quatre, sont ordinairement accompagnées d'un dialogue aux échanges rapides, avec, souvent, de longs passages en vers alternés. Il est cependant des cas où ce dialogue fait défaut, et dans un certains nombre d'ἀγώνες les ῥήσεις principales sont immédiatement suivies par les tirades moins importantes sur lesquelles s'achèvera le débat".

<sup>9</sup> DUCHEMIN (1968<sup>2</sup>:151, n. 2) establece que "La plus grande partie de cette tirade ne fait plus partie de l'ἀγών proprement dit, puisque le tyran passe à l'action: en effet, après quelques mots méprisants pour Amphitryon, il ordonne à ses serviteurs d'aller couper sur le Parnasse et l'Hélicon du bois pour mettre le feu à l'autel où les suppliants se sont réfugiés; puis il menace les vieillards du Choeur qui n'ont pas caché leurs sentiments. Malgré tout, la ῥήσις constitue bien la conclusion de l'ἀγών précédent".

tector natural del adversario, entre otras estrategias argumentativas. Cuando las pruebas son pocas o nulas y, aún, inválidas, faltan las palabras. Sin embargo, el esfuerzo de producción, combinación y derivación de los argumentos débiles o falsos para su exposición, de modo de crear ilusión de consistencia y verdad, merece un análisis más detallado que el de aquellos discursos cuyas pruebas resultan irrefutables. Por tal motivo, se examinará con mayor detenimiento el parlamento de Lico antes que el de Tiresias.

El discurso de Lico (vv. 140-169) está formado por *exordium* (vv. 140-150), *narratio* (vv. 151-156), *confirmatio* (vv. 157-164) y *epilogus* (vv. 165-169).<sup>10</sup>

El exordio comienza con una fórmula de *captatio benevolentiae*, por la que el tirano se dirige a sus alocutarios indirectamente, empleando la tercera persona gramatical que sanciona el distanciamiento entre los adversarios e inaugura el tono irónico con que Lico se relacionará con sus prisioneros (v. 140). El usurpador no utiliza para aludir a Anfitrión y a Mégara sus correspondientes nombres propios, sino el parentesco que los relaciona con Heracles. Esta circunstancia, unida al uso del acusativo singular antepuesto al verbo y seguido de coma, antes que el del vocativo para apelar a sus interlocutores, promueve un doble efecto para el distanciamiento: por una lado, corrobora el desacuerdo entre las partes en conflicto y, por otro, realza la indigencia de los suplicantes frente a la ausencia de Heracles, así puesta en evidencia.

Mediante un argumento deductivo de la especie del *modus ponens*,<sup>11</sup> construido sobre la base de la necesidad como condición del conocimiento del *modus operandi* de los suplicantes, Lico confirma su calidad de δεσπότης (v. 141), causalidad que legitima y fundamenta su necesidad de saber lo que quiere y que, a la vez, obliga el cambio a la segunda persona gramatical del plural del pronombre personal en genitivo, de modo de remarcar la dependencia absoluta de los subordinados respecto de su señor (v. 142).

El paso de la tercera persona gramatical del v. 140 a la segunda del v. 142 permite fortalecer la conexión psicológica entre los interlocutores, imprescindible para formular tres interrogaciones directas que revisten el carácter de preguntas retóricas,<sup>12</sup> objetos de la necesidad de conocimiento, antes manifestada por Lico.

En primer término, el usurpador hace uso de una pregunta de *transformación retórica*,<sup>13</sup> equivalente a una declaración con negación o a un cuantificador cero y una prótasis relativa, que sustituyen a la apódosis interrogativa. Así, *¿Por cuánto tiempo procuraréis alargar vuestra vida?* (v. 143) se convierte

<sup>10</sup> BOND (1981:102) estructura el discurso de Lico en cuatro partes bien definidas: I, vv. 140-2; II, vv. 143-6 y 146-50; III, vv. 151-164 y IV, vv. 165-169.

<sup>11</sup> Si p entonces q. / p. / Por lo tanto, q.

<sup>12</sup> MASTRONARDE (1979:6-18) ofrece una posible clasificación de las preguntas retóricas.

<sup>13</sup> MASTRONARDE (1979:7-8).

en “No hay tiempo”. Como puntualiza Mastronarde,<sup>14</sup> el objeto de esta forma interrogativa es producir el acuerdo o asentimiento del destinatario y/o enfatizar la incontrovertible verdad de la proposición, comprometiendo al receptor en su aceptación.

A continuación, Lico emplea la misma técnica de *transformación retórica*, de modo de negar a los prisioneros la posibilidad de que guarden esperanzas o fuerzas para no morir (v. 144).

La última oración interrogativa constituye una pregunta *apistética*,<sup>15</sup> que expresa descreencia, sorpresa o consternación respecto de lo que acaecerá. En efecto, la expresión *¿Cómo confiarás en que el padre de estos, quien está en el Hades, volverá?* (vv. 145-146) asume la transformación declarativa “Yo difícilmente puedo creerlo o confiar en ello”.

El enlace semántico entre las tres preguntas es absolutamente evidente: Lico considera que ya es hora de que los suplicantes se dispongan a morir, pues nada ni nadie los salvará. Desde el punto de vista morfológico, el paralelismo es claro. Cada oración termina con un infinitivo o una construcción de infinitivo de valor sinónimo o perifrástico entre sí. En efecto, *alargar la vida* (infinitivo objetivo y su complemento directo, v. 143) posee la misma significación que el giro *para no morir* (infinitivo final negado, v. 144) y que la frase *el padre de estos, quien permanece en el Hades, volverá* (proposición subordinada sustantiva objetiva construida con infinitivo y acusativo, vv. 145-146), pues el retorno del héroe resulta el único medio posible para que se concrete la esperanza de seguir con vida.<sup>16</sup>

Las formulaciones retóricas constituyen las justificaciones presentadas por Lico para fundamentar lo absurdo que resulta aumentar el dolor por encima de lo merecido, cuando la situación es irremediable<sup>17</sup> (vv. 146-147). Tales razones se ratifican a través de una prótesis condicional que revela la necesidad de que los prisioneros perezcan (v. 147). Sin embargo, la expansión, verificada entre los versos 148 y 150, del pronombre personal plural en caso acusativo (v. 147) informa que todavía los alocutarios directos de las palabras del tirano son Tiresias y Mégara; mientras que los hijos, también presentes, son no alocutarios

<sup>14</sup> MASTRONARDE (1979:8).

<sup>15</sup> MASTRONARDE (1979:12).

<sup>16</sup> Cuando, finalmente, la llegada de Heracles se haga efectiva (Episodio II, v. 514-522), el eco de estas preguntas retóricas sonará como pura ironía trágica.

<sup>17</sup> BOND (1981:104) explica el pasaje de la siguiente manera: “Confronted by the fact that you must die, you are incurring grief beyond what you deserve (by believing that Heracles will come and hoping for help and prolonging your lives), putting out vain boasts...’ The boasts mentioned, relationship with Zeus and Heracles’ valor, are the suppliants’ grounds for hope and delay. The suppliants must die, but they do not deserve to linger long. Lycus’ argument is couched in terms of his opponents’ interest like the Athenians’ argument at Melos, *Thuc.* 5.93 [...] Such aggressive arguments are inherently hypocritical but they can be represented as realistic attempts to persuade the opponent”.

previstos por el locutor o destinatarios indirectos y los ancianos del Coro, no alocutarios no previstos o receptores adicionales.

Sobre la base de una estructura balanceada apoyada en ἐκβαλῶν (v. 148), único participio predicativo adverbial concertado con dos pronombres personales singulares de segunda persona, en el primer caso referido a Anfitríon y, en el segundo, a Mégara, Lico alude a la fama adquirida por ellos en tanto parientes de Heracles. Así, menciona, por un lado, con intención de calumniar a Anfitríon, su paternidad compartida con Zeus (v. 149) y, por otro, el matrimonio de Mégara con un hombre ἄριστος<sup>18</sup> (v. 150). Sin embargo, el usurpador califica tales glorias, cimientos para la esperanza y dilación de la muerte, como κενούς (v. 148).

La narración<sup>19</sup> del discurso del tirano está compuesta por tres interrogaciones directas que constituyen un paradójico ataque a la ἀρετή de Heracles, al tiempo que revelan que los hijos del héroe son la verdadera amenaza para el usurpador y el real motivo de preocupación y súplica de Anfitríon y Mégara. La agresión al héroe, motivada por ἄριστου del verso 150, comenzó a gestarse irónicamente en el verso 140, continuó su desarrollo entre los versos 145 a 146 y se afianzó con los versos 148 a 150. Desde el inicio de su discurso, Lico ha estado aludiendo directa o indirectamente a Heracles, para, por fin, dar rienda suelta en esta instancia dramática a su violencia y desprecio por el hijo de Zeus. Esta ἐπίδειξις de la falta de valor del héroe es deliberadamente paradójica y desconcertará a Anfitríon (τάρρητα, v. 174), porque Heracles siempre fue ejemplo de ἀνὴρ ἄριστος, así instituido por la δόξα u opinión corriente y normal. Tales discursos paradójicos son el resultado de la instrucción retórica promovida por hombres como Protágoras, quienes enseñaron que había dos argumentos opuestos para cada materia.<sup>20</sup>

La primera interrogación corresponde a una pregunta de *transformación retórica*, que contiene una prótasis condicional en la que se mencionan dos hazañas del héroe (vv. 151-154). Lo que se pone en tela de juicio, en este caso, es la calidad de σεμνόν (v. 151) de las empresas de Heracles, si dio muerte a la hidra del pantano o a la bestia nemea (vv. 152-153). La selección de los *exempla* posee carácter tendencioso, pues aluden sólo a combates contra animales. Aún, la prótasis relativa (vv. 153-154) que tiene como antecedente a τὸν Νέμειον θῆρα (v. 153) coadyuva a intensificar el propósito difamador de Lico, porque la alteración producida entre βρόχοις (v. 153) y βραχιόνος (v. 154), en

<sup>18</sup> BOND (1981:105) expresa que "ἄριστος is no doubt used here in a limited sense: Heracles was ἄριστος by virtue of his courage and endurance, the traditional virtues of the warrior".

<sup>19</sup> BARTHES (1974:69) establece que la "narratio (*diegesis*) es el relato de los hechos intervinientes en la causa (porque *causa* es la *quaestio* en tanto penetrada de contingencia), pero este relato está concebido únicamente desde el punto de vista de la prueba, es la exposición persuasiva de algo que se ha hecho o se pretende que se ha hecho".

<sup>20</sup> BOND (1981:106).

lugar de aplaudir la valentía del héroe por enfrentarse con la fiera sólo con sus lazos y brazos como únicas armas, como el propio Heracles se encargó de difundir (φησί, v. 154), alcanza, en boca de Lico, el sentido contrario. El argumento de autoridad (vv. 153-154) que a partir del verbo φησί (v. 154) reproduce indirectamente lo dicho por Heracles, es utilizado para desprestigiar a la misma fuente que lo originó.

Las razones del usurpador son simples falacias, pues sus argumentos poseen errores. No sólo generaliza a partir de una información incompleta, sino que también olvida las explicaciones alternativas y comete falacias deductivas como la de afirmar el consecuente<sup>21</sup> o la de negar el antecedente,<sup>22</sup> registradas en la pregunta retórica de los versos 151 a 154.

La segunda interrogación directa presenta la forma de pregunta *apodíctica*,<sup>23</sup> que puede devenir una proposición declarativa sobre hechos particulares, sin cuantificador universal implicado. Mastronarde<sup>24</sup> sostiene que este tipo de pregunta se forma respecto de un argumento real o imaginado, cuando el hablante obliga con vehemencia a asentir con un enunciado particular, transformándolo en interrogación. Así, *¿Por estas [hazañas] combatís hasta el extremo?* (v. 155) se convierte en "Vosotros debéis estar de acuerdo en no combatir a ultranza por estas hazañas". Sin embargo, como Lico evidencia también, como medio persuasivo, su propia sorpresa e indignación, esta pregunta resulta, además, *apistética*.

En el final de la narración, el tirano formula la última pregunta de características *apodícticas* y *apistéticas*, puesto que no sólo busca el asentimiento de los suplicantes en relación con un hecho demostrado por él mismo, sino que también experimenta asombro y consternación frente a la posibilidad de que, por semejantes labores, sea necesario que los hijos de Heracles no mueran (vv. 155-156). La falacia de la pregunta retórica reside en la causa falsa postulada por Lico, que deriva de los errores de los argumentos, antes señalados.

Por primera vez, el tirano alude expresamente a la muerte de los descendientes del héroe. Los niños son el principal objeto de hostilidad de Lico.<sup>25</sup> Mégara y Anfitrión son subsidiarios.<sup>26</sup> El usurpador teme la futura venganza de los pequeños por la sangre familiar derramada (vv. 42-43). El abuelo, tutor de los niños durante la ausencia paterna, y la madre se han reunido en torno al altar sólo para salvar a las criaturas (vv. 47-48).

La confirmación del parlamento de Lico expone un conjunto de argumentos destinados a establecer el "buen fundamento" de la causa presentada en la

<sup>21</sup> Si p entonces q. / q. / Por lo tanto, p.

<sup>22</sup> Si p entonces q. / No-p. / Por lo tanto, no-q.

<sup>23</sup> MASTRONARDE (1979:8).

<sup>24</sup> MASTRONARDE (1979:8).

<sup>25</sup> *Heracles*, v. 39.

<sup>26</sup> *Heracles*, vv. 40-42.

narración. De este modo, entre los versos 157 y 158, sirviéndose de una estructura balanceada, el tirano amplifica y reformula las razones previamente exhibidas relacionadas con τὸ σεμνόν (v. 151) y con las prótasis condicional y relativa (vv. 152-154), referidas a la lucha con animales. Valiéndose irónicamente de la polisemia del sustantivo δόξα (v. 157) y manifestando la acepción privilegiada a través del giro participial οὐδὲν ὦν (v. 157), concentra sus injurias en la δόξα εὐψυχίας (v. 157) adquirida por Heracles en el combate con fieras (v. 158).<sup>27</sup>

En la segunda sección de la estructura balanceada, Lico se ocupa de completar su desvalorización del héroe al negar, a través de τᾶλλα (v. 158), toda posibilidad de calificar al hijo de Zeus como ἄλκιμος (v. 158).

Entre los versos 159 y 161, el usurpador utiliza una nueva prueba contra la ἀρετή del héroe, derivada de las referencias anteriores a la lucha. Empleando el lugar común del par antitético arquero-hoplita,<sup>28</sup> argumenta en favor del escudo y de la lanza, en detrimento del arco y de las flechas, armas de Heracles. Califica a τόξα (v. 160) como κάκιστον ὄπλον (v. 161), que por metonimia se asimila al mismo héroe. Si este no es ἄριστος, πῖ σεμνός, πῖ εὐψυχος, πῖ ἄλκιμος, sólo resta que sea κακός, según se infiere de los razonamientos de Lico.

El final del verso 161 revela una nueva característica del arquero, que servirá para desarrollar, por contraste, otra prueba de εὐψυχία del hoplita. La asociación de la lucha con arco y flecha con la cobardía se origina en el tipo de táctica utilizada por los arqueros, ya que están siempre dispuestos a la huida.

Entre los versos 162 y 164, el tirano presenta el último argumento en defensa del guerrero, cuya estrategia de combate no será evasiva, sino de resistencia en su fila de batalla. Manteniéndose firme, sostendrá la mirada *frente al surco veloz de la lanza, fijo en su puesto* (vv. 162-164). Rodríguez Adrados<sup>29</sup>

<sup>27</sup> BOND (1981:108) establece que "No doubt Heracles' fights with beasts seemed primitive and savage to sophisticated critics in the late fifth century, as Wilamowitz suggests. This may explain why the theme of Heracles' deeds, popular in archaic vase-painting, becomes less frequent in classical times (Brommer, 6)".

<sup>28</sup> BOND (1981:108-109) afirma que "Lycus' disparagement of archery is traditional. Paris was despised as a bowman (*Il.* 2.385); Menelaus sneers at Teucer for being an archer at *S. Aj.* 1120 [...]. In the Persian wars archery was so characteristic of the Persians that Aeschylus could use τόξου ῥύμα to mean Persians, λόγχης ἰσχύς to mean Greeks (*Pers.* 146). At Athens the police were called τοξόται; the reputation of archers there can hardly have been improved by pictures like *Ar. Arch.* 707 [...]. The contempt for archers was no doubt primarily social. Hoplites owned their equipment and constituted a property class in Athens. Such a class naturally despises a lower class, cheaply equipped and less well disciplined. The debate about archery is too long and not particularly appropriate. Heracles indeed used the bow a good deal (366, 392, 422, *Il.* 5.392, etc.) but he was not exclusively an archer. In Hesiod, *Scut.* 122ff. and in archaic art he wears hoplite armor (Brommer, 64; cf. the seventh-century Corinthian vessel illustrated in Brommer, 36)".

<sup>29</sup> RODRÍGUEZ ADRADOS (1990:95-96, n. 20).

explica que “El hoplita cubre con el escudo su pecho izquierdo y el derecho del guerrero colocado a su izquierda: no puede deshacer la formación sin dejar desamparado a ese guerrero”.

De este modo, Lico niega rotundamente, a modo de γνώμη, que la prueba de valor de un hombre sea el arco y las flechas (v. 162).

Los versos 165 a 169 despliegan el epílogo del discurso de Lico, que puede dividirse en tres secciones para su análisis. En principio, el tirano, empleando el vocativo γέρον (v. 165), capta la atención especial del anciano, dando pie a su refutación posterior, y muestra particular interés en que Anfitrión sea el álocutario directo de la aclaración que efectuará a continuación. Lico intenta justificar sus actitudes, diferenciando ἀναίδεια (v. 165) de εὐλάβεια (v. 166). Si bien ni la *desvergüenza-crueldad*, ni la *preocupación* resultan razones irrefutables para aprobar el accionar del tirano, el usurpador pretende lograr aceptación y comprensión a través de la aparentemente convincente afirmación de εὐλάβεια frente a ἀναίδεια, buscando en ella un atenuante para su funesta acción. De esta manera, Eurípides manifiesta una específica ilustración del *locus classicus* de la perversión que el lenguaje padecía en sus tiempos, cuando se trataba de legitimar a toda costa la injusticia.

Entre los versos 166 y 167, Lico revela la causa real de su preocupación: mató a Creonte y ocupa su trono. La consecuencia de tal causalidad, expuesta al término del parlamento, cierra el circuito de razones que se había abierto con la llegada del tirano, puesto que concentra la atención en el motivo central que lo trajo a escena y que dirigió su discurso, a saber, la necesidad de la muerte de los hijos de Heracles, sus futuros vengadores y verdugos (vv. 168-169).

En esta instancia del desarrollo dramático y sin mediar intervención coral alguna para dar opinión sobre el tema debatido o sobre el modo como Lico ha defendido su punto de vista o, simplemente, para formular consideraciones de orden general,<sup>30</sup> se inicia el parlamento de Anfitrión (vv. 170-235). A pesar de la diferencia de longitud entre las ῥήσεις de Lico y de Anfitrión, se verifica una correspondencia simétrica entre sus movimientos argumentales esenciales. En efecto, el anciano contestará, punto por punto, a todas las débiles razones expuestas por su adversario.

El discurso de Anfitrión está compuesto por *exordio* (vv. 170-173), *narratio* (vv. 174-176), *refutatio* (vv. 177-216) y *peroratio* (vv. 217-235).<sup>31</sup>

En el exordio, el anciano expone el programa a seguir en su defensa. Sobre la base del reproche efectuado por Lico en el verso 149 acerca de su paternidad compartida con un dios, hábilmente delimita su campo de incumbencia, pues encomienda a Zeus que se encargue de tal acusación, defendiendo a su

<sup>30</sup> DUCHEMIN (1968<sup>2</sup>:152).

<sup>31</sup> BOND (1981:112-113) estructura la defensa en cuatro partes: I, vv. 170-173; II, vv. 174-203; III, vv. 204-216 y IV, vv. 217-235.

hijo en lo que le corresponde como padre (vv. 170-171). Anfitríon, por su parte, refutará con palabras<sup>32</sup> la ἀμαθία (v. 172) del tirano, quien imputó el cargo de cobardía contra Heracles. Así, parece que lo que demostrará racional y objetivamente Anfitríon será la ignorancia de Lico, antes que su perversidad.

La utilización del vocativo Ἡράκλεις atestiguada en el verso 171 y, posteriormente, en el verso 175, manifiesta el tono marcadamente emotivo que empleará el anciano en su discurso, para reivindicar la persona de su hijo, presumiblemente muerto, que ha sido calumniado por el usurpador.

La narración exhibe la intención primera de Anfitríon de apartar del héroe la vergonzosa acusación (τάρρητα, v. 174) de δειλία (v. 175). Para ello, evoca testigos divinos, uno de los argumentos de autoridad más convincentes (v. 176).

La refutación empieza con la ejemplificación concreta de la prueba más fuerte que es posible presentar en favor del héroe: los dioses pueden confirmar su condición de ἄριστος. Para tal fin, el anciano recuerda una de las hazañas de Heracles, como muestra indiscutible de su valor refirmado por las divinidades. Subido en el carro de Zeus, luchó con su arco contra los Gigantes, clavándoles los alados dardos en los costados, y celebró, luego, su victoria con los dioses (vv. 174-180).

Entre los versos 181 y 184, Anfitríon invoca, por primera vez, a Lico por medio de ὦ κάκιστε βασιλέων (v. 182), convirtiéndolo en el alocutario directo de sus palabras, puesto que hasta el momento, mientras el anciano se dirigió a su hijo ausente, sólo había sido destinatario indirecto. El padre del héroe exhorta al tirano a preguntar a los Centauros, nuevos testigos de las labores, a qué hombre considerarían ἄριστον (v. 183). Mediante una pregunta retórica de tipo *apodíctica* (v. 184), exige con vehemencia la respuesta afirmativa, recordando con indignación, en el infinitivo δοκεῖν (v. 184) de la prótasis de relativo, el vituperio que Lico presentó en el verso 157.

Entre los versos 185 y 187, el padre de Heracles apela a un argumento que, pretendiendo establecer la analogía entre Lico y el héroe, culmina por verificar la diferencia abismal entre ellos. En efecto, el tirano no tiene testigos de haber ejecutado alguna hazaña ἐσθλόν (v. 187), ni siquiera su propia patria puede aplaudirlo (vv. 185-186).

Esta primera parte de la refutación del anciano (vv. 177-187) se corresponde, de modo general, con la crítica de Lico a los trabajos del hijo de Zeus de los versos 151 a 158.

A continuación, desde el verso 188 hasta el 203, tiene lugar la extensa réplica directa de Anfitríon al ataque contra el arquero, realizado por el tirano entre los versos 159 y 164. De modo de insertar la nueva temática, el anciano hace referencia al reproche efectuado por Lico de la armadura del arco (τοξήρη, v. 188), calificada como τὸ πάνσοφον εὖρημα (v. 188). Inmediatamen-

<sup>32</sup> λόγοισι contrasta implícitamente con la ayuda activa que Zeus puede brindar.

te, invita al tirano a escuchar su explicación sobre las bondades del arma, para abandonar su ἀμαθία<sup>33</sup> y llegar a ser σοφός (v. 189).

Ejercitando el paralelismo antitético en la presentación de los argumentos respecto de lo ocurrido entre los versos 159 y 164, a modo de quiasmo estructural y semántico, el padre de Heracles censurará el *modus operandi* del hoplita y beneficiará el del arquero. Los versos 190 a 194 expondrán las desventajas sufridas por los hoplitas en lo que respecta al uso y calidad del armamento y a la estrategia de combate aplicada. El hoplita es esclavo de sus armas, porque si su lanza se rompe en la lucha, el guerrero queda desprovisto de defensa, con su cuerpo expuesto a la muerte. Asimismo, la táctica hoplítica es ineficaz, pues si uno de los hombres rompe la formación por no ser valiente (μη ἄγαθοίς, v. 191), los demás pueden perecer por tal cobardía (δειλία τῆι, v. 192).

Por contraposición, los versos 195 a 201 exhiben claramente las ventajas del arquero: lanzando innumerables flechas, siempre protegen su cuerpo de la muerte; apostándose en lugares lejanos y seguros, se defienden de los enemigos y, a su vez, pueden herirlos con dardos, invisibles para ellos.

La explicación finaliza con la presentación, a modo de γνώμη, de lo que resulta σοφὸν μάλιστα (v. 202) en la batalla (v. 201), a saber, dañar al enemigo, protegiendo el propio cuerpo, sin estar sujeto a τύχη<sup>34</sup> (vv. 201-203). El valor absurdo e insensato es el objeto de crítica, implícito entre los versos 190 y 203.

Instruido el ignorante, el anciano apela a una transición retórica formal<sup>35</sup> que evidencia con claridad la conclusión de la refutación de los cargos imputados por Lico al héroe y permite derivar la atención a la instancia temporal presente.

En este punto del desarrollo dramático, el discurso de Anfitríon casi iguala en extensión al de Lico, ya que cuenta con treinta y seis versos sobre los treinta de la ῥῆσις anterior. Sin embargo, aunque ya ha rebatido el ataque del tirano contra Heracles, no ha reprendido aún las razones de Lico para matar a los niños. Entre los versos 206 y 212, el interés del padre del héroe se concentrará en el intento de salvación de los pequeños. Por ello, abandona la tesitura hasta aquí manifestada y apela a argumentos morales e, incluso, a vituperios. Habiendo defendido la valentía de Heracles, Anfitríon reconoce que la cobardía

<sup>33</sup> *Heracles*, v. 172.

<sup>34</sup> BOND (1981:120) expresa que "'Not anchored to chance' would presumably mean 'independent of the luck inherent in battle' (a factor constantly emphasized by Thucydides). The archer is free from the unforeseen dangers of close fighting, though he is not completely free from τύχη. ὠρμισμένον may well be correct: 'anchored' is a suitable word to apply to the hoplite who is *im-peditus*, but he is anchored to his gear and his fellow soldiers rather than to chance".

<sup>35</sup> Los versos 204 y 205 arrojan luz sobre el posible motivo por el cual Eurípides incorporó el debate sobre el arquero y el hoplita. Según BOND (1981:120), "Here τῶν καθεστῶτων περί means 'concerning traditional views' about the bravery of the hoplite and the cowardice of the archer, where Amphitryon's view is non-traditional; perhaps also about the valor of Heracles (174-87), where Lycus has stated the paradoxical view".

de Lico causará la muerte de los hijos del héroe, contrastando de modo implícito y sarcástico el único signo de σοφία (v. 207) demostrado por el tirano con la πανσοφία del arco de Heracles (v. 188).<sup>36</sup> Así, evocando los versos 165 a 169 del parlamento anterior, la sabiduría del usurpador radica en temer a los hijos del héroe, siendo él mismo cobarde (vv. 207-209). Sin embargo, la concesión efectuada por el anciano, inmediatamente se transforma en corrección, pues conlleva graves implicaciones. Sería terrible para los suplicantes perecer a causa de la δειλία del usurpador (vv. 209-210). A través de un argumento deductivo del tipo del *modus tollens*<sup>37</sup> el padre del héroe reitera el tono insultante, al suponer que si Zeus tuviera justos pensamientos para con los prisioneros, sería necesario que Lico sufriera por obra de ellos, quienes resultan ἀμεινόνων (vv. 211-212).

La refutación culmina con los versos 213 a 216, en los que el anciano depone su agresividad, ya que intenta persuadir al tirano para que permita a los suplicantes abandonar Tebas como desterrados, en función de que lo que el usurpador en realidad quiere es el cetro de la ciudad. No obstante, lo exhorta a no utilizar la violencia, porque el que hace daño siempre paga, cuando cambia la fortuna.

El discurso de Anfitríon concluye con la peroración, en la que se escucha su reproche a Tebas (vv. 217-221) y a Grecia (vv. 222-226) por no acudir en defensa de los hijos de su benefactor. El desamparo de los niños, la impotencia generada en la debilidad de la vejez y la añoranza de la juventud, que permitiría a Anfitríon tomar su lanza y hacer huir a Lico como cobarde, cierran el parlamento (vv. 227-235).

Después de dos versos de transición del Coro (vv. 236-237), se pone de manifiesto la reacción del tirano al discurso del padre de Heracles. Con extremo enojo, ordena a sus hombres que marchen a cortar leña y la armontonen en derredor del altar de los suplicantes, de modo de quemar sus cuerpos. Se dirige, con vehemencia, a los ancianos del Coro, sus enemigos, para que, lamentando los infortunios de la familia de Heracles, no olviden que son esclavos de su tiranía (vv. 238-251).

Revisado ya el ἀγών λόγων entre Lico y Anfitríon, se puede establecer, a manera de conclusión, que el debate del anciano supera al de Lico no sólo en extensión, sino también en cuestiones tales como organización de los contenidos, pruebas de refutación y convicción en los argumentos. La ῥήσις de Lico no se sostiene por sí misma, porque está fundada en la paradoja y en razonamientos poco válidos, que pretenden erigirse en pruebas contundentes. El tirano, conciente de su inferioridad en la disputa con palabras (v. 238), hará

<sup>36</sup> HAMILTON (1985:20-21).

<sup>37</sup> Si p entonces q. / No-q. / Por lo tanto, no-p.

valer su arbitraria superioridad mediante la acción (v. 239). La ausencia del pasaje esticomítico responde a la incapacidad de Lico de producir λόγοι lógicos.

La funcionalidad dramática del debate para la resolución de la tragedia resulta primordial, debido a que se puede demostrar que el movimiento general de la obra responde a la *reversión* de los argumentos presentados en el ἀγών. Algunos ejemplos bastarán para exponer el peculiar proceso. Lico sostuvo que Heracles *no regresaría* del Hades, puso en tela de juicio la *paternidad de Zeus* y afirmó que el héroe mataba animales con sus *lazos* y brazos. Por contraposición, la primera parte de la obra termina con el *retorno* de Heracles del Hades, proclamado como *hijo de Zeus*, y con el asesinato del tirano, a quien se describe atrapado entre los *lazos* de una trampa. Además, Anfitríon refutó los ataques a la cobardía de Heracles, apelando a la *lucha del héroe contra los Gigantomaquia*. Sin embargo, Heracles *mata a sus hijos en los términos de la Gigantomaquia*. Así, el sistema argumentativo del ἀγών contribuye a estructurar las acciones posteriores de *Heracles*, al sentar las bases de su desarrollo y predecir su orden.<sup>38</sup>

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BARTHES, R. (1974) *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica. Ayudamemoria*. Traducción del original francés (1970) de B. Dorriots, Buenos Aires.
- BOND, G. W. (1981) *Eurípides. Heracles*, Oxford.
- DUCHEMIN, J. (1968<sup>2</sup>, 1945) *L'ΑΓΩΝ dans la tragédie grecque*, Paris.
- GONZÁLEZ DE TOBIA, A. M. (1989) "Análisis filológico-antropológico de la locura en *Heracles* de Eurípides", *Quirón*, 20, pp. 59-63.
- (1998) "*Heracles* de Eurípides. Una interpretación", *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos. Literatura Griega*, Madrid, pp. 169-178.
- HAMILTON, R. (1985) "Slings and arrows: the debate with Lycus in the *Heracles*", *TAPhA*, 115, pp. 19-25.
- LLOYD, M. (1992) *The Agon in Eurípides*, Oxford.
- MASTRONARDE, D. J. (1979) *Contact and Discontinuity. Some Conventions of Speech and Action on the Greek Tragic Stage*, *Classical Studies*, 21, London.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1990) *Eurípides: Andrómaca - Héacles loco - Las Bacantes*, Madrid.
- VOLPIS, L. (1940) *Eurípide. Eracle*, Torino.

<sup>38</sup> HAMILTON (1985:25).

